



Reportaje

MARIA LUISA BEMBERG EL CINE COMO ARMA

Juan Caballero

Acaba de dar un salto decisivo en su carrera cinematográfica: de sus "cortos" Juguetes y El mundo de la mujer, pasó a dirigir el largometraje Momentos que está a punto de ser estrenado. Pero María Luisa Bemberg no es una improvisada, sino que está respaldada por sólidos antecedentes teatrales. Que hay detrás de Momentos, en qué se sustenta esta primera incursión en el largometraje, son preguntas a las que se trata de responder en esta entrevista.

—Antes de emprender la filmación de su última película, usted fue a Estados Unidos para seguir cursos de actuación en el Actor's Studio, de Lee Strasberg. ¿Pretendía convertirse en actriz?

—En realidad, la razón fue

que quise vivir el oficio de actor desde dentro, comprender lo que hay que poner en juego, los mecanismos, para tratar con actores profesionales, conocer las técnicas para sentirme segura al emprender una filmación.

—Usted aparenta ser

muy segura de sí misma, pero en el Actor's Studio habrá tenido que armarse de mucho coraje para subir a un escenario, ensayar obras de Chejov, Strindberg, Miller, Shaw... y, además, en inglés.

—Tengo coraje y me siento lo suficientemente segura como para hacer todo lo que hago, pero eso no es más que la parte visible del iceberg. Generalmente se escapa lo que está debajo, que es lo más difícil: aprender a relajarse en las dos ho-

ras previas a cada ejercicio, utilizar todos los sentidos en la comprensión de un personaje y entender, *comprender* realmente, que habitualmente empleamos sólo *uno* de nuestros sentidos. No sé si está claro: esa limitación equivale a tocar el piano con un sólo dedo. Lo que es preciso aprender es: usar toda la mano para que suene bien la melodía.

—Pero todo eso ocurre bajo el rigor tormentosamente sádico de Strasberg, de su deseo maniaco de perfección que suele desatar iras apocalípticas.

—No hay que ser tan tremendista. Simplemente ocurre que, cuando alguien intenta hacer pasar gato por liebre en el escenario, el lo fulmina con una sola frase: "Si no siente nada en escena, no haga nada". Sin embargo, "esa tiranía" da resultados positivos. Una aprende a bucear en su interior para rescatar los datos más ricos de su memoria emotiva, a manejar objetos imaginarios, a relacionarse con sus compañeros sobre el escenario, a identificarse emocionalmente con cada personaje. En pocas palabras, a saber usar un instrumento tan rico como el método que creó Stanislavsky a principios de siglo, para la formación del actor, modificado por Strasberg.

—Ya que hablamos de maníacos, usted también es conocida por una obsesión: la de ser una combativa feminista. ¿Cómo le resultó el ambiente del Actor's Studio, desde ese punto de vista?

—En primer lugar, quiero aclarar que el feminismo no es en absoluto una obsesión, y mucho menos una manía, sino una concepción del mundo, una ideología. En cuanto al ambiente del Actor's Studio, debo confesar que en ese sentido, me sorprendió. Me sorprendió descubrir que allí no se habla de política en el sentido más amplio del término. También que las jóvenes no se sientan tocadas por las alusiones machistas de ciertos textos que se utilizan como material

de trabajo (Henry Norman Mailer). No me parece una actitud recomendable, porque la juventud no debe ser indiferente.

—Aceptemos que el feminismo sea una ideología. Sin embargo, en *Momentos*, no se ofrece ningún tipo de salida a la soledad, que usted sostiene tan universal como inevitable. Sólo queda la aceptación de nuestras limitaciones.

—Mientras impere el machismo no habrá verdaderas salidas al problema de la soledad de la pareja. En *Momentos* no me propongo ofrecer ningún tipo de salida. Me limito a exponer un problema: el de la búsqueda de un sentido a la existencia.

—¿El machismo lo fomentan las mujeres?

—De ninguna manera. Es una trampa de los hombres en el que caen muchas mujeres. Para empezar, hay que distinguir muy bien entre machismo y misoginia. El machismo de los países latinos, no es tan grave, porque permite al menos un acercamiento sincero entre el hombre y la mujer, una ternura condicionada, pero ternura al fin. En cambio, en los países altamente industrializados, el desafío es mucho más duro y la mujer debe pelear con mayor desventaja porque no lucha contra el machismo sino contra algo más fuerte: la misoginia, que se establece por razones de competencia, lo que a la postre es mucho peor.

—Todo el mundo afirma que Estados Unidos es un matriarcado.

—¿Matriarcado en los Estados Unidos? ¡Un cuento chino! Estoy convencida de que la noción misma del matriarcado es falsa, que nunca existió esa institución como tal. Esto lo acaba de demostrar un antropólogo alemán en base a que *arcos*, *arquía*, son raíces griegas que significan *poder*, *gobierno*, *mando*, y la mujer, aun en las comunidades más primitivas, no ejerció nunca un poder despótico. Por el contrario, buscó siempre la unión y la igualdad entre todos, hombres

y mujeres, porque lo esencial es descubrir la capacidad y la dignidad del ser humano.

—Si le parece, volvamos a Momentos. ¿El ambiente de la película puede ser el de cualquier ciudad balnearia? Es decir: ¿evita la identificación con un paisaje?

—Todo lo contrario. No se muestra una ciudad cualquiera sino una ciudad bien concreta y argentina: Mar del Plata. Quiero decir que no se eluden referencias tan reconocibles como la calle San Martín con sus carteles de plástico y neón, que no son precisamente modelos estéticos.

—Se advierten ciertas influencias en Momentos. Háblenos de sus preferencias en materia de colegas extranjeros.

—Habría que hacer una larga lista, pero debo admitir que me siento más identificada con Michelangelo Antonioni, por su sutil captación del espíritu femenino. En otros sentidos, también me gusta mucho Woody Allen.

—¿Y entre las directoras?

—Mi preferida es la checoslovaca Vera Chitilova, aunque su estilo agresivo y sarcástico no concuerde con mi inclinación a los matices intimistas. Esa preferencia es compartida con la italiana Liliana Cavanni.

—Es llamativo que no haya mencionado a Lina Wertmüller.

—Filma como un hombre. (María Luisa Bemberg es lapidaria y su voz, habitualmente baja, adquiere matices más directos cuando habla sobre la condición de la mujer. Entonces se refiere a los movimientos femeninos de Estados Unidos): "No, no pude ver a Jane Fonda en el último viaje", y se explaya sobre las dificultades de las actrices para encarnar personajes femeninos escritos por hombres:

—"Esto hace que su labor sea doblemente difícil: lograr que esos personajes sean creíbles para el público y para ellas mismas". Se refiere también a la falta de tex-

tos que analicen en profundidad la condición femenina. Así, por ejemplo, aún en la valiente Lilian Hellman (autora de *Pentimento*, que diera origen al film *Julia*, y de otras obras teatrales como *La hora de los niños* y *Los zorritos*) advierte no pocos signos de condicionamiento masculino.

Conjuntamente con Tamammes, Zemborain y Caballero (los responsables del éxito de *Drácula* en la temporada 1979), la infatigable M.L.B. suma a sus múltiples ocupaciones la de empresaria teatral (ya hace años que hizo una experiencia similar en el *Teatro del Globo*, junto con Catalina Wolf) administrando el teatro *Blanca Podestá*. En ese escenario estrenó una obra excelente, de gran éxito también en Londres y Broadway: *El hombre elefante*, dirigida por Emilio Alfaro, con la participación de Miguel Ángel Solá y Soledad Silveyra.

—Su vinculación con el teatro es muy importante, pero suponemos que el cine tiene sobre usted mayor atracción.

—Ocurre que es una aventura, es el arte de nuestro tiempo. Y es una aventura en especial para las mujeres, que deberán animarse a presentar sus problemas, sus deseos y sus conquistas, sin todos los miedos y los prejuicios que hasta ahora las han sofocado. Y a buscar su verdad.

Este tema, su constante, la impulsa a contar una anécdota:

—Cuando hace poco la gran actriz española, Conchita Velazco después de leer un guión mío (*Señora de nadie*), para una posible coproducción hispano-argentina, me llamó y quiso filmarlo de inmediato, a pesar de que le sobraban propuestas, me emocioné. Sabiendo que la actriz es muy cuidadosa en la elección de sus guiones, le pregunté el motivo de ese verdadero *coup de foudre*, a lo que Velazco contestó, con su tajante acento hispánico: "Oye, porque lo tuyo, huele a verdad!"